

## Catecismo 1970 La Ley nueva o Ley evangélica –II-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1970:**

**La Ley evangélica entraña la elección decisiva entre "los dos caminos" (cf Mt 7, 13-14)**

Cuando habla de los "dos caminos" cita a:

Mateo 7, 13-14:

- 13 *«Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella;*  
14 *mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.*

Lo que está claro es que nadie le puede acusar a Jesús de no hablar claro; algunos le dirían que tiene poco "marketing"; porque estamos acostumbrados que para vendernos un producto nos lo pongan muy bonito y nos oculten las dificultades, y los problemas y los inconvenientes los descubrimos después de haberlo comprado.

Jesús nos presenta claramente cuál es su "camino" y nos dice cuales son todas sus exigencias y dificultades. **Jesús no oculta la cruz.**

Esto es lo que forma parte de la ley evangélica: Hablar claramente de los dos caminos: el camino del mundo y el camino de Jesús.

En el antiguo testamento se había hablado en esos términos:

Deuteronomio 30, 15 ss.:

- 15 *Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia.*  
16 *Si escuchas los mandamientos de Yahveh tú Dios que yo te prescribo hoy, si amas a Yahveh tú Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y multiplicarás; Yahveh tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión.*  
17 *Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto,*  
18 *yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán.*  
19 *Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia,*

20 *amando Yahveh tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahveh juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.*

Pero en el texto de Mateo, Jesús añade algo más: no se limita a advertirnos que tenemos que hacer una elección fríamente, sino que nos advierte de que es más fácil el camino del mal que el camino del bien: *Es más fácil pasar por la puerta ancha, y que el camino de Jesucristo es "puerta estrecha" y que hay que "agacharse para pasar", hay que hacerse pequeño, como un niño para entrar en el reino de los cielos.*

Jesús añade que "abrazar la cruz" es necesario para seguir el camino del bien.

No es una elección fría: donde sopesamos los pros y los contras de cada opción; como si nuestra voluntad fuese plenamente dueña de la elección que va a hacer: Por eso Jesús nos advierte de que nuestra voluntad esta esclava y por eso es más costoso elegir un camino que otro; y necesitamos abrazarnos a la cruz de Cristo, está en juego la entrega de nuestra voluntad para elegir el buen camino.

Quien no se abraza a la cruz de Cristo ira por la puerta ancha. Eso es así.

Por eso es muy peligrosa esa pedagogía de nuestros días, que negando el pecado original, "canoniza" o ensalza la espontaneidad: *"que cada uno elija espontáneamente, según su apetencia!"*. Eso es tan fascinante como perverso, porque nuestro gusto y nuestra voluntad esta "tocada", está herida" fruto de nuestro pecado", y lo fácil es que elijamos la puerta ancha.

Porque la "apetencia" es una tiranía.

Esta elección no es aséptica, esta elección le ha costado a Jesús su sangre redentora, y para que tú elijas bien tú tienes que crucificarte con Cristo.

La ley del mínimo esfuerzo no lleva a la salvación.

Partimos de una antropología realista y no de una antropología ideal o teórica. Partimos de la antropología del "*hombre caído*" **y Jesús viene a rescátanos.**

Jesús nos dice: *¡oye! que te va a costar, pero yo sé que tu elección necesita ser asistida por mi Gracia!*

Sin embargo en el antiguo testamento en el texto de Deuteronomio, no se nos advertía, de que para elegir bien necesitamos ser sanados en nuestra voluntad para elegir.

Sigue este punto diciendo que la **Ley evangélica entraña también:**

### **Y la práctica de las palabras del Señor (cf Mt 7, 21-27):**

Mateo 7, 21-27:

- 21 *«No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.*
- 22 *Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"*
- 23 *Y entonces les declararé: "¡Jamás os conocí; = apartaos de mí, agentes de iniquidad!" =*
- 24 *«Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca:*
- 25 *cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca.*

- 26 *Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena:*
- 27 *cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.»*

Aquí hay otra clave para vivir la ley del nuevo testamento: **No teorizar, sino que poner en práctica en nuestra vida los consejos de Jesús.**

Jesús insiste mucho en que su ley consiste en "traducir en la vida su predicación".

Tenemos el riesgo de ser unos teóricos de la palabra de Dios, de la teología, de las discusiones morales. Frente a esto Jesús nos propone un ideal de **unidad de vida**, no una doble moral donde pienso de una manera y luego en mi vida actuó de otra.

Hasta el punto que Jesús nos dice que no solo es necesario "obrar bien" sino también "pensar bien": *"Se os ha dicho no matarás; pero yo os digo que si en tu interior estas odiando ya estas matando".*

**La unidad de vida que predica Jesús tiene muchos niveles:**

- uno el de conjugar pensamiento y obra.
- otro, el de conjugar teoría y práctica.

Porque la teoría nos la sabemos todos. Yo lo digo muchas veces: nos toca predicar y predicar, y me digo: *¡Dios mío!, que bien me se la teoría.*

Por eso es tan propia del catolicismo esa especie de binomio entre fe y obras:

Dice la carta de Santiago: *"muéstrame tu fe sin obras y yo, por mis obras te mostrare mi fe".*

Y de la misma forma que un hombre necesita, para andar, las dos piernas, también la vida cristiana necesita estos dos aspectos: Fe y Obras.

Por eso Jesús insiste: *Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato. "Está teorizando, pero su teoría no se concreta".*

Esto sí que es descender a lo concreto. Y por eso Jesús la tenido un estilo muy sencillo; **Jesús ha dicho cosas muy profundas que las pueden entender las personas más sencillas.** Ha utilizado ejemplo es muy sencillos al alcance de todos:

- La puerta estrecha y la puerta ancha
- Las parábolas, donde se toman imágenes del mundo agrícola o pastoril o del mundo rural que todos pueden entender

Jesús lo hace así, porque a Él lo que le interesa es la práctica. Y no como el teólogo que solo le preocupa la teoría que habla con imágenes y palabras complicadas. Que por cierto los teólogos tenemos el peligro de creer que para seguir a Jesús hay que ser muy inteligente, hay que tener una gran cultura.

La realidad es que para seguir a Jesús no hace falta tener ningún doctorado.

La Iglesia ha dicho muchas veces que las grandes teologías que no se puedan expresar de forma sencilla, en tono de catecismo, no creemos en ellas.

Las cosas de Dios, precisamente por ser de Dios, son muy sencillas y muy accesibles; por tanto no nos refugiamos en el intelectualismo, que al fondo encubre una doble vida, una falta de unidad de vida entre teoría y práctica.

Es un don que tenemos que pedir: ***el don de la unidad de vida, que el Señor nos conceda tener una vida integrada.***

Continúa este punto:

***Está resumida en la regla de oro: "Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros; porque ésta es la ley y los profetas" (Mt 7, 12; cf Lc 6, 31).***

En el antiguo testamento e incluso en algunas culturas ya existía una formulación parecida pero puesta en negativo:

Tobías 4, 14:

*14 No retengas el salario de los que trabajan para ti, dáselo al momento. Pon cuidado, hijo, en todas sus acciones. Muéstrate educado en tu conducta.  
No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti*

Esto parece un poco de sentido común. En el fondo es una ayuda para que pensemos en los demás y a que no tengamos una visión egocéntrica de la existencia.

Pero en el nuevo testamento hay un pasito más; lo que decíamos que la ley del nuevo testamento no anula la del antiguo, pero sí que la lleva a su plenitud.

Al formular en positivo es bastante más porque "*El no hacer el mal*" es más fácil, que "*hacer el bien*".

Compromete menos lo de ***No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti; que decir: Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros*** Esto compromete mucho más.

Supone no únicamente evitar el mal, sino hacer el bien; ya no es una moral de mínimos, ***sino que es una moral del amor.***

Además es que eso de ***No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti***, es incluso rentable; pero eso de: ***trata a los demás como quieras que te traten a ti***, esto es otra cosa.

Porque en primer lugar porque tú lo haces gratuitamente: el hecho de que tú te portes bien con los demás, eso no quiere decir que los demás se vayan a portar bien contigo.

Nos suele ocurrir que cuando estamos en crisis y en malos momentos; "cuando menos merecemos que nos traten bien, es justo cuando más lo necesitamos que nos traten bien". Esta es una experiencia que la tenemos todos. Esto ocurre con frecuencia en el matrimonio.

***"Cuanto menos lo merezco más lo necesito"***. Este principio, que es bastante evidente; se entiende muy bien desde esta formulación en positivo de la "regla de oro".

Si a mí me gusta que tengan misericordia de mí cuando he metido la pata o estoy que no me aguanto ni yo: haz eso mismo con los demás.

Más que mirar el "merecimiento", mira la "necesidad " de amor que tiene los demás, porque esta es la experiencia que tenemos todos.

La prueba de esto es la confesión, cuando estamos enfrascados en nuestros pecados es cuando uno dice: "*Señor, no te merezco pero te necesito*".

Esta regla de oro es la clave de la felicidad. Es empalmar con el amor gratuito de Dios. Que justamente me amo gratuitamente inmerecidamente

Como se ve hay un salto muy grande entre decirlo en negativo o en positivo.

Lucas 6, 31:

- 31 *Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente*  
 32 *Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman.*  
 33 *Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto!*

Esta como dando una explicación a esa regla de oro. Está insistiendo en que cuando alguien pone en práctica la regla de oro, estamos hablando de un amor inmerecido. Todos somos conscientes que a nosotros nos gusta que nos traten no solo como merecemos, sino como "necesitamos".

En la misa decimos: "*No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia*"; es como decir: "Señor no mires mis merecimientos, sino que mira tu amor y mi confianza en ti".

Este es el ideal moral que se nos propone: ama y trata a los demás como quisieras que te trataran a ti.

Termina este punto diciendo:

**Toda la Ley evangélica está contenida en el "mandamiento nuevo" de Jesús (Jn 13, 34): amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado (cf Jn 15, 12).**

Esta aquí "condensada" la ley del nuevo testamento.

Juan 13, 34:

- 33 *«Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, y, lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy, vosotros no podéis venir, os digo también ahora a vosotros.*  
 34 ***Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.***  
 35 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.»*

Este texto está en un contexto de máxima solemnidad, es la despedida después de la última cena.

Jesús ha anunciado su pasión, es más, ha adelantado sacramentalmente al entregar el pan como su cuerpo por la redención de los pecados; es como "**el testamento de Jesucristo**".

Es verdad que en el antiguo testamento, ya se dice que debemos amarnos unos a otros:

Levítico 19, 18:

18 *No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh.*

Pero sin duda alguna hay una diferencia con el nuevo testamento y por eso Jesús lo llama "**nuevo mandamiento**": "Como YO os he amado".

Uno de los motivos por lo que en esta cultura actual no amamos al prójimo como deberíamos de amarle, es porque no "**nos queremos a nosotros mismos**".

Cuando una persona no se quiere a sí misma y se mete en el mundo de las drogas, por "sendas" donde pierde su dignidad; cuando alguien esta encarnando a ese "hijo prodigo" que se marchó de la casa del Padre, viviendo perdidamente, y demostró de esa manera que no se quería a sí mismo.

Vemos cosas que nos dejan perplejos:

¿Cómo es posible la violencia domestica?, ¿Cómo es posible que un marido maltrate a su mujer?. Entre otras cosas, a ese extremo no se puede llegar, si esa persona no se ama a sí misma.

¿Cómo es posible que una madre rechace al hijo de sus entrañas?; como dice Isaias: "*Es que puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas?*". Por desgracia estamos viendo que eso sí que es posible; cuando no se estima a sí mismo, cuando alguien no aprecia que su vida es un don de Dios, trata la vida de su hijo como si fuese un pedazo de carne.

Es muy importante haya llegado a decir eso: **Amaros como YO os he amado**; porque Jesús ha venido a enseñarnos a querernos; ha venido a revelarnos "*cuál es nuestra dignidad*", *porque nos queremos a nosotros mismos: Mi vida es un regalo de Dios*.

Se puede ver como en este mundo hay mucha gente que vive en una contradicción: cuando estamos en público somos altaneros y orgullos –yo, yo, yo y después yo-; pero cuando estamos a solas, te vienes abajo y te autodesprecias.

El modelo del amor al prójimo es el amor de Jesús, y Jesús entrego su vida incondicionalmente por nosotros, más allá de nuestros merecimientos, por amor:

**¿Qué dignidad tendrá mi hermano, que Cristo entrego su vida por él?**

Si Jesús le ha amado de esta manera, ¿Cómo no voy, yo, a amarlo?

Mi referente para amar al prójimo es el amor de Dios hacia ese prójimo.

Dice el refrán: "*El que no está en paz consigo mismo, está en guerra con su vecinos*"; O dicho de otra forma: "Quien no se ama a sí mismo no puede amar a los demás"

**Por eso Jesús viene a enseñarnos a querernos: "amaros unos a otros como YO os he amado".**

Lo dejamos aquí.